

INFLACION Y MONOPOLIO

CAPITALISMO MONOPOLISTA E INFLACION*

Harry MAGDOFF

La inflación es una posibilidad en cualquier sociedad que utiliza la moneda como medio de cambio, pero en el capitalismo es un rasgo distintivo e inescapable, y más todavía durante la etapa monopolística. Desde sus comienzos y a través de su larga historia, los países capitalistas han sido de cuando en cuando afectados y a veces estimulados por oleadas de inflación. En esencia, estas ondas recurrentes son al mismo tiempo síntoma y causa de la inestabilidad inherente del anárquico sistema de producción capitalista. Es verdad que algunos episodios de severa inflación han sido resultado especialmente de un manejo incorrecto del dinero por parte de los gobiernos y los bancos. Y que depreciaciones del dinero aún más severas han sido provocadas por las carreras armamentistas, las guerras y sus consecuencias. Pero las distorsiones creadas por estas causas especiales de la inflación —las manipulaciones monetarias y las guerras— son en sí mismas o bien productos de la inestabilidad del capitalismo, o medios adoptados para terminar con una inestabilidad incesante.

Cualesquiera que sean las causas inmediatas de la inflación (y sin tomar en cuenta las contradicciones de la inflación inducida que sólo se resuelven mediante depresiones económicas), los aumentos rápidos de precios producen dos resultados importantes para la sociedad capitalista. Primero, actúan como estímulos a la inversión. Éste es especialmente el caso cuando los avances de los precios son persistentes

* Traducido por JUVENCIO WING SHUM.

y la espiral no es demasiado rápida. En tales circunstancias la fiebre especulativa se generaliza, la urgencia de acumular inventarios es grande y las condiciones son favorables para que los empresarios asuman nuevos riesgos. Segundo, la inflación sirve para redistribuir el ingreso en favor de algunos sectores de la población y en desventaja de otros. Es típicamente un instrumento para la protección y expansión de plusvalía, es decir, la parte del producto nacional apropiada por los capitalistas.

La inclinación a iniciar y alimentar las llamas de una espiral inflacionaria surge de un modo natural en una sociedad guiada por el motivo de lucro. Ya que es el deber y el destino de cada empresa capitalista incrementar sus ganancias, se echa mano de todos los procedimientos prácticos para este propósito, sea que tomen la forma de reducción de los costos de producción o aumento de los precios en los productos acabados. El capitalismo está por lo tanto siempre buscando la manera de aumentar sus precios. El camino que consiste en aumentar los precios para conseguir ganancias más altas es, sin embargo, restringido, cuando la competencia entre los capitalistas está muy extendida. Por otro lado, la tendencia inflacionaria empieza a crecer tan pronto como la fuerza de la competencia disminuye.

La importancia de la inflación en el capitalismo se entiende mejor si se la destaca sobre el fondo de los cambios históricos en la estructura de este orden socioeconómico.

El capitalismo en su primer etapa estaba cimentado en una inflación poderosa, acicateada por la revolución comercial, el pillaje de los tesoros arrancados a las colonias y el flujo de oro y plata baratos obtenidos mediante el trabajo forzado en las minas de América Latina. A pesar de que largos ciclos de aumentos de precios fueron seguidos por deflaciones prolongadas (ligados a periodos alternativos de prosperidad y estancamiento y frecuentemente asociados con los éxitos y fracasos de la explotación colonial), la tendencia dominante y más influyente durante los siglos de evolución de capitalismo mercantil fue la inflación.

Cabalmente lo contrario es el caso cuando el capitalismo pasa de la fase comercial a la industrial. Los precios de las mercancías en declinación no se vuelven solamente un fenómeno característico, sino también de hecho se convierten en el elemento que contribuye al éxito económico en vez de ser como en el pasado el factor acompañante del estancamiento. Las reducciones en los costos de producción alcanzadas en la era del maquinismo se reflejaron en declinaciones de los precios a largo plazo bajo el ímpetu de la competencia. Cuando hubo

muchas empresas relativamente pequeñas en cada industria, entre las cuales era difícil o imposible formar alianzas, los hombres de negocios se vieron forzados a luchar entre sí por bajar los precios donde era posible ahorrar en el costo. El método común para aumentar las ganancias consistió en capturar los mercados de los competidores mediante disminuciones de precios. Incluso en estas condiciones las guerras y los auges cíclicos crearon ondas de inflación, pero estos lapsos fueron superados eventualmente por periodos relativamente largos de bajas de precios, que se hicieron posibles y necesarios gracias a los avances de la técnica y la competencia.

Este tipo de comportamiento de los precios cambió dramáticamente cuando la concentración y centralización del capital alcanzó el punto en el que las alianzas directas e indirectas y el control de los mercados por algunos gigantes en cada industria se convirtieron en la norma general. Con la aparición del capitalismo monopólico se estableció una tendencia secular a la inflación. A veces las depresiones cíclicas produjeron un ajuste mediante la baja de los precios. Además las superinflaciones inducidas por las guerras condujeron con frecuencia a correcciones mayores en los precios. Pero la tendencia innata del capitalismo hacia la inflación se volvió dominante tan pronto como el control de tipo monopolista se expandió en todo el sistema industrial. La distinta conducta de los precios en las etapas del capitalismo competitivo y monopólico puede observarse en los dos cuadros siguientes que resumen las mayores tendencias en los precios al mayoreo en los EUA durante los últimos 150 años. Para comenzar, fijémonos en los primeros 75 años de este periodo, de 1823 a 1898, un periodo que cubre el nacimiento y maduración del capitalismo competitivo en los EUA.

CUADRO I. EUA: ÍNDICE DE PRECIOS AL MAYOREO
(1823=100)

1823	100
1848	75
1873	135
1898	74

FUENTE: *Hearings before the Joint Economic Committee on Employment, Growth and Price Levels, Part 2*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1959, pp. 395-396.

Como puede verse en esos datos, los precios al mayoreo cambiaron en los EUA entre 1823 y 1898 con una tendencia dominante hacia la

baja. En el periodo intermedio hubo una desenfrenada fluctuación cíclica de los precios debido al gran volumen de papel moneda emitido por el Gobierno de los EUA para pagar la Guerra Civil. Esta inflación motivada por la guerra fue seguida por un largo periodo de deflación: los precios al mayoreo no regresaron a los niveles anteriores a la Guerra Civil sino hasta la década de 1880. Así, el nivel del índice de precios al mayoreo de 1873 aún refleja el impacto de la inflación inducida por la guerra civil y sus consecuencias. Con el eventual retorno a las prácticas conservadoras monetarias, la presión para bajar los precios, natural en el capitalismo de competencia, volvió a surgir. Hacia 1898, cuando el capitalismo de monopolio ya estaba en floración y afectaba la política de precios, el índice de éstos al mayoreo empezó a ser difícilmente comparable al de 50 años antes. Ahora adviértase qué diferente ha sido la experiencia de los 75 últimos años.

CUADRO II. EUA: ÍNDICE DE PRECIOS AL MAYOREO

1898	100
1923	208
1948	331
1973 (los primeros 8 meses)	530

FUENTE: Para 1898-1948, las mismas del CUADRO I; para 1948-1973, *Economic Indicators*, U.S. Government Printing Office, varios meses. Estos últimos fueron recalculados con base en 1898.

Estas cifras sugieren que el proceso inflacionario actual no es de ninguna manera un fenómeno nuevo. Mientras que las tasas de incremento de precio se han acelerado recientemente y aunque esta aceleración puede ser el anuncio de una próxima superinflación, es sin embargo importante reconocer la persistencia de la tendencia a la inflación secular en los tres cuartos de siglo que acaban de pasar. Los cambios anuales de este largo periodo han sido muy irregulares: cada gran guerra contribuyó a la superinflación en las naciones capitalistas avanzadas. Además la Gran Depresión de los años 30 bajó los niveles de precios en todo el mundo capitalista. Pero a pesar de los movimientos anuales erráticos y cíclicos, la tendencia inflacionaria siempre reaparece; al terminar cada intervalo de 25 años, tal como se presenta en el cuadro dos, el nivel de precios alcanza una nueva cima.

Por lo común cuando se encuentra este tipo de tendencia persistentes en la conducta económica, es que se trata del resultado de más de una sola causa. En este caso también son muchos los factores con-

tribuyentes. Pero lo significativo es que los promotores multifacéticos que se refuerzan mutuamente en la inflación, están todos ellos relacionados en varios grados a la naturaleza y estructura del capitalismo de monopolio. Algunos de ellos son los siguientes:

1) El nuevo imperialismo de esta etapa del capitalismo estimula el crecimiento de los armamentos y la expansión de las guerras.

2) La tendencia, aunque sea de mala gana, de parte de los sectores poderosos de la clase capitalista a garantizar concesiones en materia de salarios a algunos sectores de la clase trabajadora, con la esperanza de conseguir apoyo popular para sus guerras imperialistas y sus políticas.

3) El uso extensivo de tarifas protectoras y otras barreras comerciales como armas en la guerra comercial.

4) La mayor integración del sistema capitalista mundial que tiene como resultado la extensión de la inflación de un país a otro.

5) El crecimiento de la banca en gran escala y la expansión del crédito como instrumentos financieros para la expansión de las corporaciones gigantes. De esto viene un uso más extendido del crédito y un bombeo más frecuente en la oferta de moneda.¹

6) Con la posibilidad de controlar grandes segmentos del mercado, las corporaciones gigantes compiten por segmentos del mercado manipulando a los consumidores mediante publicidad y otros medios de promoción de ventas, y fomentando créditos al consumo, todo lo cual conduce a costos y precios cada vez más altos en épocas de prosperidad y a resistencias a las declinaciones de precios en tiempos de depresión.

7) La tendencia al estancamiento económico característico del capitalismo de monopolio induce una más grande actividad económica por parte del Estado. Esto se presenta en varias formas, incluyendo manipulaciones en la moneda y gastos gubernamentales planificados para crear un ambiente favorable para los negocios (esto es, inflacionario).

Mientras todos estos factores tienen de una manera u otra algo que ver con el aumento de la inflación en el periodo de la segunda posguerra, resulta que el último factor que hemos apuntado en el inciso 7, ha sido el elemento activo de mayor importancia en los problemas presentes. Los conductores de las finanzas gubernamentales

¹ Mayor explicación del sistema crediticio en expansión y su papel, se encuentra en Veblen, Thorstein, *Absentee Ownership*, Nueva York, Huebsch, 1923; capítulo XII.

sufren de la ilusión de que pueden regular la economía para obtener incrementos moderados y uniformes en los precios. Pero la verdad es que tal manejo no es factible en las circunstancias de presiones económicas contradictorias y en las verdaderas distorsiones inducidas por la inflación. La experiencia de las últimas décadas proporciona amplias pruebas de que las técnicas inflacionarias utilizadas para estimular artificialmente a la economía no resuelven las contradicciones del capitalismo de monopolio, ni pueden básicamente atacar la tendencia latente al estancamiento. De hecho, los métodos utilizados para moderar las caídas en los negocios y crear empleos ayudan a engendrar nuevas distorsiones y desequilibrios que a su vez reclaman medidas todavía más inflacionarias y convierten a toda la economía en dependiente de estos estimulantes.

Los disturbios en el sistema monetario internacional han venido añadiendo aún otra dimensión al problema. En el sistema de Bretton Woods, se encuentra implicada la contradicción entre sus metas de estabilizar las tasas de cambio extranjero y la de mantener el sistema imperialista. El lastre que significa control imperialista de las finanzas por medio de la guerra y otros procedimientos, en un momento dado nulificaron la estabilidad de las tasas de cambio.

La quiebra del sistema de Bretton Woods, que comenzó en la cima del cerro de dólares de los EUA en el exterior, provocaron cambios enormes y rápidos en las monedas de las principales potencias capitalistas.

Esos cambios y las medidas defensivas tomadas por esas naciones (sobre todo apoyo a tasas de interés altas y poco usuales que llevaban a una inflación acelerada) echaron por tierra las fantasías prevalentes acerca de la posibilidad de mantener a la inflación dentro de límites razonables.

En la medida en que las distorsiones inducidas por la inflación se volvieron más evidentes y parecían salirse de control, los círculos dominantes en las naciones capitalistas avanzadas han ido dirigiendo su atención al problema de la moderación en vez del de la generación de la inflación. Sin embargo, el hecho contundente es que en una sociedad capitalista la corrección de un largo periodo de inflación y especialmente de aquel que amenaza por convertirse en superinflación sólo puede adoptar la forma de depresión económica. Carente de un reajuste radical de esa naturaleza, las medidas de alivio temporal son solamente medios para pasar las cargas de la inflación de una clase o estrato de la sociedad a otros. En una sociedad burguesa esto obviamente significa proteger las ganancias de los negocios a ex-

pensar de la clase trabajadora. El grado en que la clase dominante puede realizar esto, depende del vigor con el que los obreros sostengan la lucha de clases. En el análisis final sin embargo, la única defensa de la clase obrera contra los males de la depresión y la inflación es la abolición del sistema social capitalista.